

esta Madre dignísima de que todos trabajásemos sin cesar (que trabajar por los hombres, ya se ve qué medras lleva); y el buen Religioso conoció le hacia mas viva guerra el demonio en materias impuras. Llegó á estado de que aun escribiendo de la Pureza misma, arrojó de reves la pluma, y se levantó, saliéndose del aposento para divertir aquella fea representacion. Habia de parte de afuera una Imagen de Maria Santísima, y al cerrar la puerta, la miró, y sintió interiormente que le decian: Implora mi Nombre. Imploróle, diciendo: Ave Maria; y de repente se sintió tan trocado, que como si fuera muerto á todo lo que es apé- tito impuro, quedó sin las cenizas de aquel infernal fuego. Admirado el Religioso de tan improviso socorro, entendió cuánta era la utilidad de este Celestial Nombre; y para mayor confirmacion de lo que le sucedia, tuvo la noche siguiente esta vision. Parecía que se estaba paseando en la Huerta, y que encontraba con Lucifer, y que fue tanto el temor, y espanto, que dió á huir, y quiso saltar las paredes de la huerta; pero no pudiendo, dió de ojos en una profunda laguna. Estando en este peligro con gran miedo, y riesgo de ahogarse, comenzó á implorar el Dulcísimo Nombre, y apenas le hubo nombrado, quando se halló en un momento fuera del lago. Quedó muy alegre; y recordado, dió muchas gracias á Dios, y á su Santísima Madre, y levantándose de la cama, puesto de rodillas, se ofreció todo de nuevo á su santo servicio, continuando sus escritos, y muy fortalecido contra tan importuna tentacion.

## EXHORTACION.

**D**E lo que hizo este santo Religioso (que aun escribiendo libros de la mas pura, y limpia, padecia los impulsos que hasta al Apostol S. Pablo estimularon), que fue implorar el Dulcísimo Nombre de Maria, deben todos. tomar motivo para hacerlo tambien, si quieren no perecer en tan molesta tentacion. Esta guerra es en la que el enemigo aun no bien entra en ella, quando ya piensa tener por suyo el campo. Aquí es donde por estar el sugeto flaco, y debilitado, se juzga, así que acomete, vencedor. Pero como al paso que faltan las propias fuerzas, socorren las que en sí lleva aquel Divino Nombre de Maria, todas las del demonio son nada, y menos que nada; desvanécense como la sal en

en el agua, y la sombra á vista del Sol. Lleva Maria escrito en ese Nombre el dominio que Dios la dió sobre los mismos demonios; porque Maria se interpreta *Domina*, Señora, y Reyna, á cuyo imperio ni hay poder que no se rinda, ni fuerza que no se sujete. Señora, y Dueño es sobre todo lo criado, que así se lo decia su cordial devoto el Beato Alberto Magno: *Domina Beatissima, commendabilis super omnes creaturas*; y así, en oyendo los demonios el dulce, y apacible eco de ese nombre, no ven el camino para huir, y aprisa se sepultan en el abysmo. No cesemos, pues, de implorarlo.

**EXERCICIO.** Sea no pasar quarto de hora que no la nombremos; y ahora diremos la oracion en que S. Leon Papa pedia, para triunfar del enemigo, sus auxilios.

## ORACION.

**I**Nclita Señora, humildemente te suplico me socorras con los auxilios poderosos de tu Nombre, para que mi alma reciba lo que es de Dios, y recibido que sea, jamas permitas que se separe de mí; antes bien, con perpetua union quede eternamente en este tu siervo, para que á ambos en la Celestial Jerusalem os alabe. Amen.

## DIA TRECE DE SEPTIEMBRE.

**A**ÑO 1538, vispera de la Fiesta de la Exáltacion de la Cruz de Septiembre, en el Lugar de Medinaceli, Obispado de Sigüenza, Reyno de Castilla, habia un hombre principal, llamado Diego de Villareal, casado, á quien nuestro Señor habia dado una hija de mucha hermosura, llamada Maria, á la qual, siendo de edad de nueve años, dió nuestro Señor una grave enfermedad, de que quedó paralytica, la boca, y cuello torcido, y un ojo vuelto al lado; y aunque sus padres hicieron todos los remedios posibles, con deseo de que consiguiese salud, no hallaron mejoría en los humanos remedios, y así acudieron á los divinos: hicieron particulares oraciones delante de la Imagen de un Santo Christo, y se valieron de un Sacerdote muy virtuoso, llamado Mosen Barrosa, para que la encomendase á Dios en sus Sacrificios, y la dixese los Evangelios, lo qual hizo por algunos dias, añadiendo á este exercicio al-

gunos ayunos, y otras oraciones, y devociones, para tener mas propicio á nuestro Señor en sus peticiones; y viendo que no aprovechaba, aconsejó á sus padres llevasen la enferma á nuestra Señora de la Sierra, diciéndoles que esperaba habia de conseguir allí la salud que pretendian. Admitió el consejo su padre, é inmediatamente se hincó de rodillas, y con muchas lágrimas hizo oracion, pidiendo á nuestra Señora de la Sierra diese salud á su hija, y prometió ir con ella á visitar su Santa Casa, llevándole algun don. Apenas hizo su oracion, quando consiguió lo que pedia, pues de repente se volvió la boca, y ojo á su ser, y el cuello se enderezó, y alegres todos le dieron las gracias á la Madre de Misericordia, y Abogada de pecadores; y dexando su casa, y tierra, con alguna otra gente que los acompañaron, subieron á la Sierra. Llegaron á la Santa Casa, y contaron el milagroso suceso, entraron en la Capilla de nuestra Señora, y hincados de rodillas la dieron las debidas gracias, y algunos humildes dones, y hicieron que un Notario recibiese testigos del milagro, como con efecto se recibieron muchos.

## E X E M P L O.

**H**Ubo un hombre en la Provincia de Austria, que llegó á tener mucha hacienda, creciendo tanto su caudal, que era el dueño de aquella tierra, y todos le hacian profundas reverencias, que es lo que el mundo estila. Desvaneciósese mucho con esto, y gastaba exórbítamente, dexándose llevar de la adulacion de alguños que se le arrimaban, y le sacaban con dulzura los doblones. No miró el desvanecido adelante, sino que gastando con prodigalidad, llegó á no tener que comer, y por lo consiguiente, ninguno que se le pusiese al lado. Desesperábase, considerando el estado en que se habia visto; y olvidado de la obligacion de Christiano, se salió á una cueba retirada, y obscura, lugar que le pareció á propósito para llamar al Príncipe de las tinieblas. Llamóle, diciendo: Padre de los afligidos, Señor de las Tartareas Legionas, ayuda á quien te implora, y confía en tus promesas. Aun no bien habia pronunciado estas palabras, quando ya estuvo allí el demonio, transformado en un joven galan, diciéndole: Aquí me tienes; qué son tus deseos? Los míos son, dixo el hombre, servirme fiel toda mi vida, haciéndote cédula de mí persona, como me llenes de riquezas, y vuelva yo al primer estado á que me le-  
van-

vantó la fortuna. Vengo bien en tu peticion, como firmes la cédula: firmóla el desdichado, y por espacio de cinco años se vió muy enriquecido de bienes de fortuna. Al cabo de ellos sucedió, que pasando por cerca de la Carniceria un dia de Viernes con un compañero suyo, y viendo cortar carne en aquel dia prohibido, escandalizado dixo: Jesus Maria, cómo hoy se vende aquí carne? Luego que nombró estos dulcísimos nombres de Jesus, y Maria, resonó vivamente dentro de sus oídos una música suavísima, y una melodía celestial, que de repente le movió a lágrimas, y á hacer penitencia de sus pecados, como con todo efecto la hizo, y en tanto extremo, que pudo borrar con ella la cédula que habia firmado; y despues por muchos años le duró aquella melodía, y suavidad en los oídos, fervorizándose con ella á pronunciar de continuo los sobredichos dulcísimos Nombres de Jesus, y Maria, que sean eternamente venerados.

## E X H O R T A C I O N.

**S**I pronuciándose accidental, y casualmente este dulcísimo nombre, hizo tal efecto en el corazon de un hombre ya dado por cédula al demonio; qué hará, Católicos míos, pronuciándose con disposicion, advertencia, y preparacion? Ah, qué poco que fiamos de este Nombre! O cómo quisiera que ponderásemos esta comparacion, si es que la tiene! Pronunciado una vez, y de paso, y como por costumbre (pues suele tenerse para decir una cosa con admiracion, pronunciar Jesus Maria) obra tal mutacion, ocasiona tal dulzura, que de repente trueca el corazon de perverso, y endurecido, en blando, y convertido á Dios; qué será quando no una vez, sino muchas, no de paso, sino muy adrede, no como por costumbre, sino muy de pensado se implora con humildad, y de corazon? Ea, Lector mio, yo quiero que de este exemplo te valgas por lo menos para una cosa, que me parece no puedo resistirme á escribirla. Mira: si por tu desgracia te hallares de modo que á tu parecer ya no tienes remedio (ya se que no hablo con todos), y que Satanás te tiene como por suyo, y mas que si le hubieras hecho cédula, no desmayes, toma aliento, recóbrate, y toma este consejo.

**EXERCICIO.** Visita tres Iglesias, y en cada una pronuncia con suma reverencia el Dulcísimo Nombre de Maria, diciendo: Maria Dul-

Dulcísima, ponme debaxo de tu manto, y cúbremè con él de suerte que desaparezca á los ojos de mis enemigos: repítelo algunas veces, y despues no reuses hacer lo que te pareciere que la gran Reyna te dicta; y si es recapacitar tu modo de vivir, retirate adonde tu corazon dias ha que te lo está diciendo, al punto sin tardanza: obedece con valor á la voz, y mira que no seria milagro pendiese de aquí tu salvacion. Oye ahora lo que de la dulzura de ese celestial Nombre decia S. Antonio de Padua: *Nomen Maria jubilos in corde, melos in aure, mel in ore.* El Nombre de Maria es júbilo en el corazon, melodía en el oído, y miel en la boca. Ahora digamos la oracion, en que considerándola Arca llena de neectar, suavidad, y dulzura, la saludaba S. George Arzobispo.

## O R A C I O N.

**T**U el Arca eres, Señora, de la Santificacion, donde el neectar mas celestial se colocó. Tú á nuestra naturaleza del pecado la libraste. Sepáranos, pues, piadosa, de las cosas mundanas, y haz que sientan nuestras almas tus misericordias grandes, para que vivan libres de las culpas, y del Señor consigamos la gracia. Amen.

## DIA CATORCE DE SEPTIEMBRE.

**E**L Venerable P. Fr. Juan de S. Joseph, Trinitario Descalzo, natural de la Villa de Ordejón, Arzobispado de Burgos, caminando á la Ciudad de Astorga, en compañía de otros Religiosos de su misma Religion, á ordenarse de Sacerdote, por estar muy flaco, y extenuado de sus rigurosas penitencias, no pudo seguir á sus compañeros. Llegó cansado una noche á una Ermita de nuestra Señora, donde puesto de rodillas delante de la Santísima Virgen, pasó la mayor parte de la noche en oracion, y muy regalados coloquios, en que le representaba las necesidades de su alma, y lo falto de fuerzas que se hallaba para pasar adelante en su viage. Estando, pues, el siervo de Dios en lo mas fervoroso de su oracion, se le apareció la Reyna de los Angeles, llenóse aquel pequeño Templo de inmensos resplandores, y el alma de nuestro Fr. Juan de un consuelo muy grande, y una celestial suavidad. Fueron tan singulares los favores que aquí recibió de mano de su querida Reyna, que afirmaba su Confesor que quan-

do.

do se los comunicó, quedó asombrado de la grandeza, y que á no tener tanto concepto de la virtud, y santidad de su espíritu, no los creyera; y por fin remató la Santísima Virgen la plática, diciéndole que prosiguiese su viage, que sería cierto el ordenarse. Con tan singular favor quedó este siervo de Dios muy descansado, tan confortado, y con tantas fuerzas, que lo que le faltaba del camino, lo anduvo sin sentir cansancio alguno. Y habiendo echado hasta entonces sangre por la boca, cesó este accidente. Los compañeros, que se habian adelantado, se presentaron al Obispo, el qual los despidió, asegurándoles no habia de tener Ordenes, y que á los de su Obispado habia dado Dimisorias: suplicáronle, así los Religiosos, como los demas Ordenandos que habian concurrido, con las instancias posibles; y aplicando los mayores medios, como el de la Señora Marquesa de Astorga, y otros, nunca pudieron conseguirlo; y así trataron de volverse á su Convento; y pareciéndoles encontrarían al compañero en el camino, no lo esperaron. Partiéronse, y lo hallaron en el mismo Lugar de Astorga; y aunque nuestro Fr. Juan supo lo que habia pasado, como llevaba tan buen seguro como el que le habia dado la gran Reyna, habló al Obispo, y sin poner dificultad, ofreció ordenarlo, sin reparar en el empeño que habia contrahido, de no ordenar á nadie, porque dixo sentia en su corazon no podia hacer otra cosa. Oyéronle decir muchas veces á este Venerable que jamas habia pedido cosa alguna á esta Dulcísima Madre que no se la hubiera concedido.

## E X E M P L O.

**E**N este mismo dia sucedió por intercesion de la gran Reyna una de las mayores conversiones, que ha tenido la Iglesia; y fue, que habiendo Maria Egypciaca por espacio de diez y siete años dádose desenfrenadamente al vicio de la deshonestidad, y siendo como una red pública, y lazo del demonio para enredar, y perder las almas, vió que se embarcaba mucha gente para ir á Jerusalem á celebrar la fiesta de la Exáltacion de la Cruz. Tuvo gana de ir ella tambien, mas por curiosidad, que por virtud; y no teniendo con qué pagar el flete, entregó por él su cuerpo á todos los que la quisiesen. Llegó á Jerusalem, y la que habia sido mala en el mar, no fue mejor en la tierra, convidando, y provocando á todos á deshonestidad. Llegóse el dia de la Festividad de

la

la Santa Cruz, y entrando los demas al Templo, quiso ella tambien entrar; pero sentía que una mano invisible la impedía la entrada adonde llegaban sin impedimento los demas. Probó muchas veces, y nunca pudo, por mas fuerza que hizo para entrar. Reparando en esto, comenzó á pensar cuál sería la causa, que entrando los otros en el Templo tan fácilmente, ella sola no pudiese entrar. Abrióle Dios los ojos del entendimiento, que tan cerrados había tenido el vicio, y con un rayo de la divina luz conoció la causa de su mal, y que una alma tan fea, y abominable con el vicio de la deshonestidad, no merecia entrar en el Templo Santo del Señor; y la que era tan dada al deleyte bestial, y por eso tan enemiga de la Cruz, no era digna de verla, y adorarla. Con este conocimiento se comenzó á compungir, y á llorar su mala vida pasada; y levantando los ojos, vió desde la puerta de la Iglesia una Imagen de la Santísima Virgen, y sacando tiernos, y profundos suspiros de su afligido corazon, vertiendo gran copia de lágrimas, fieles testigos de su dolor, la dixo de esta suerte:

Virgen Gloriosa, que engendrásteis, segun la carne, á Dios verdadero, bien sé que no soy digna de miraros, ni de que pongáis en mí vuestros divinos ojos; porque vos, Señora, siempre fuisteis castísima, y purísima, y yo en el alma, y en el cuerpo soy un albañal de inmundicias: mas pues Dios se hizo hombre para salvar á los pecadores, no me desecheis, Señora, porque estoy sola, y no tengo otro socorro, ni amparo; dadme licencia para que entre en el Templo, y vea el salutífero Madero de nuestra Redencion, que yo os prometí de no manchar mas mi cuerpo con deleyte carnal; y que en viendo la Santa Cruz, daré de mano á todas las cosas del siglo, y entraré por aquella senda de salud, que me mostráredes: con tal Patrona, y Abogada, espero alcanzar de Dios misericordia, y perdon de todas mis culpas. Hecha esta oracion, alcanzó lo que deseaba por la intercesion de la Santísima Virgen: entró sin estorvo con los demas en el Templo, vió la Santa Cruz, que se mostraba á todos, con gran temblor, considerando sus grandes pecados. Habiendo cumplido con esta devocion, se volvió á la misma Imagen de la Santísima Virgen á agradecerla el beneficio recibido, y la dixo: Ya es tiempo, Señora, que yo cumpla lo que os he prometido; y oyó una voz, que la dixo: Si pasares el Jordan, allí hallarás reposo. Obedeció á la voz de la Santísima

ma

ma Virgen, confesóse de todos sus pecados, recibió el Santísimo Sacramento, y con solos tres panes que la dieron de limosna, pasó el Jordan, y se entró sola en lo mas escondido del desierto, donde acabados los tres panes, se sustentó con solas yerbas por espacio de diez, y siete años, recibiendo grandes favores, y regalos de su Abogada, é intercesora la Santísima Virgen, hasta que murió santísimamente.

## EXHORTACION.

**E**Xemplo verdaderamente admirable para hacer una vida, no como quiera penitente, sino penitentísima. Hízola Maria Egypciaca, muger flaca, y miserable, y no la podrán hacer hombres robustos, y con buena salud? Hízola una muger, retirándose á una soledad, y no la podrán hacer los que imposibilitados de salir de las Ciudades no se les niega la soledad interior del corazon? Hízola, saliéndose sin mas prevencion que de tres panes, y no la podrán hacer por otro camino los que sin esas abstinencias pueden retirarse del paseo permitido? O bendito sea Dios, y qué cuenta se nos espera! O, y qué pocas excusas tendremos en el día del Juicio! No nos pide Dios tanto: conténtase con mucho menos; y con las sofisterias de que no podemos hacer la penitencia de una Egypciaca en un desierto, no queremos hacer la que podíamos hacer en un aposento, ó en una celda. No hay mas, sino pasar el tiempo sin penitencia, y sin dar satisfaccion de lo que tenemos ofendido á Dios; que tiempo vendrá en que se pondrán en valanza delitos, y penitencias, pecados, y satisfacciones, ofensas, y méritos, y entonces gemiremos, y lloraremos lo que por muchos que sean los gemidos, y las lágrimas, no podremos redimir, ni satisfacer. Atiende, ó tú, que lees estas lineas, y considera que no se dicen al ayre, sino para tomar quizas motivo el Juez de castigarte mas severamente, si no te aprovechas: considera bien lo que aquí se te dice, y vayan fuera tantas superfluidades como gastas: redúcete, haz penitencia, regula esas ociosas conversaciones, esas descompasadas risas, esas acciones menos decentes, esos discursos sofisticos, y finalmente todo lo que se opone á la observancia christiana. Por qué piensas que la Virgen Santísima se compara al marfil: *Turris Eburnea*? Porque todo lo sobredicho observó con gran firmeza. Así lo decia el sapientísimo Idiota: *Sicut Ebur*

est

*est os sine pilis, sic Beata Virgo, sine pilis fuit, id est, sine superfluitatibus, per quas signantur fatui respectus, risus indiscreti, verba otiosa, tactus illiciti, discursus erronei.*

EXERCICIO. Sea hacer tres limosnas; y ahora diremos la Oracion en que S. Antonino de Florencia pedia perdonase sus pecados.

O R A C I O N.

**M**adre Santa, á tí pretende presentarse mi alma, de vicios, y de maldades enferma, de pecados, y abominaciones llagada, para que con la virtud de tu Pureza la vuelvas perfectamente sana, y para que si estuvo herida de la culpa, por tu intercesion consiga la salud de la gracia. Amen.

DIA QUINCE DE SEPTIEMBRE.

**E**ste dia sucedió aquel célebre favor que la gran Reyna hizo á la Religion del Patriarca Santo Domingo en aquella preciosa dádiva de la Imagen, verdadero retrato de este Santo, pintada en el Cielo. Fue el caso, que en Soriano, Pueblo pequeño de la Calabria, habia un Convento muy pobre, y la Iglesia que tenia no era nada menos: en el Altar Mayor habia una Imagen del Santo mal pintada, y de muy tosco pincel. Sucedió, pues, que el dia octavo de la Natividad de la gran Reyna, baxando á cantar los Maytines, entró el Sacristan á encender, como era costumbre, las velas en el Altar, para que los Religiosos cantasen los Maytines. Habiéndolas encendido, volviendo el rostro, vió tres mugeres sobremano hermosas, y ricamente vestidas. Causóle grande admiracion su vista; y rezelando no se hubiese dexado por descuido abiertas las puertas de la Iglesia, llegó con grande prisa á registrarlas: hallándolas cerradas, le causó mayor espanto. Estando así suspenso, una de aquellas Señoras, la que estaba en medio, superior á las otras en magestad, y hermosura, le llamó, y le preguntó á qué Santo estaba dedicada aquella Iglesia, y qué Imagen era la que estaba puesta en el Altar. Respondió el Sacristan que aquella Iglesia estaba dedicada á Santo Domingo, su padre, y que la Imagen, aunque de tosca pintura, era del mismo Santo. Entonces aquella Venerable Matrona sacó del seno una pieza de seda, en que trahía envuelta una Imagen, y dándosela al Sacristan, le dixo: Falta hace en este Templo una Imagen de vuestro Fundador:

dor: tomad esta, y llevadla al P. Prior, y decidle que la coloque donde esté venerada con decencia. Aunque el Sacristan estaba atónito con aquella novedad, ni sabia quiénes fuesen aquellas, ni por dónde pudiesen haber entrado estando cerradas las puertas de la Iglesia; con todo eso sintió bañada su alma de una celestial alegría, y con grande reverencia recibió la Sagrada Imagen, y la llevó al Superior, al qual encontró que venia á Maytines. Contóle todo lo que le habia pasado á él, y á otro grave Religioso, que con él venia, y dióle embuelta la Imagen, como se la habian dado. Reprehendióle el Prior gravemente el descuido (ó zeloso Prelado, que aun dándote, reprehendes!) creyendo que se habia dexado de noche la Iglesia abierta; pero luego que descubrió la Imagen, sintió que salian de ella unos invisibles rayos de fuego celestial, que le abrasaban el alma, y que con una oculta fuerza le movian á reverencia; y agradecido á quien le habia trahido aquel dón divino, salió con otros Religiosos á la Iglesia á darles las gracias á aquellas Señoras, pero ya se habian vuelto al Cielo, de donde habian venido.

Quedaron llenos de admiracion, ignorando por dónde habian entrado, y por dónde habian salido, estando cerradas las puertas de la Iglesia; y aunque era media noche, salieron por todo el Pueblo á buscarlas, y no las pudieron hallar: volviéronse á casa con este cuidado, y habiéndolo conferido entre sí este negocio, hicieron fervorosa oracion á nuestro Señor les declarase este mysterio. Aquella siguiente noche, quedándose en oracion despues de Maytines en el Coro uno de aquellos santos Religiosos, se le apareció Santa Catalina Virgen, y Martyr, de la qual era muy devoto, y le declaró todo el mysterio, diciéndole, que aquella Imagen era el propio retrato de su Padre Santo Domingo, el qual no habia sido pintado por manos de hombres en la tierra, sino por las de los Angeles en el Cielo, y que su Señora, y Reyna la Santísima Virgen era la que la habia trahido, y que ella, y Santa Maria Magdalena la habian acompañado; y que como tan agradecida la Soberana Virgen nuestra Señora, quiso por sí misma hacer tan singular favor, y honra á su gran siervo Domingo. Los grandes milagros, y prodigios que ha obrado, y obra esta milagrosa Imagen, declaran bien que fué dón celestial, dado por manos de esta gloriosísima Reyna del Cielo.

EXEM-

## E X E M P L O.

Cuentan gravísimos Autores, y entre ellos Bernardino de Bustos, que en una Ciudad de Italia hubo cierta Religiosa, cuyo nombre callan, porque como era en los mismos tiempos, y Ciudad que ellos escribieron, fue prudencia no divulgarle, la qual padecia unas profundas melancolías, procedidas, segun decian las Monjas, de no haber entrado con mucho gusto en el Convento, sino á porfia de sus padres (ó padres, padres, quién dexará de exclamar contra vosotros! Quántos estais en este mundo, y ardeis quizas ya en los infiernos, sino haceis penitencia de ese gravísimo pecado! así os tragais las excomuniones de los Concilios como si fueran agua, obligando á entrar vuestras hijas en los Conventos, sin otro motivo, que el de aligeraros del dote que les habíais de dar si se casáran, sin que os sirva de reparo la repugnancia que veis en ellas para el estado de Religiosas!). Creció, pues, la melancolía en la Religiosa, y tráxola á puntos de desesperacion, como con todo efecto se dexó vencer, y se determinó á ahorcarse. Buscó sogas, y no hallándola, pidió al demonio interiormente se la dierra: y al punto vió una mano, que le alargó una cadena de hierro, con la qual se ahorcó; pero la providencia de Dios, cuyos ojos siempre estan velando sobre sus criaturas para que quanto es de su parte no perezcan, ordenó que pasase por aquel mismo lugar la Abadesa en aquel mismo tiempo que la triste Religiosa estaba luchando con la muerte, y puesta de rodillas, no pudiendo socorrerla de otra manera, con muchas lágrimas empezó á dar voces, y á invocar los Santísimos Nombres de Jesus, y Maria, y en nombrando estos Divinos, y Poderosos nombres, luego al punto se rompió la cadena, y la Religiosa, que aun no estaba muerta, cayó en tierra, y quedó salva. Despues lo contó de la manera que hemos referido; y agradecida á tan singular beneficio, hizo rigurosa penitencia de sus pecados, y vivió de allí adelante dando á toda la comunidad mucho exemplo.

## E X H O R T A C I O N.

DEXÁNSE llevar muchas almas, y en particular las Religiosas, si no entraron de muy buena voluntad en la Religion, de unas melancolías profundas, y descuidándose de acudir con prontitud

á los ejercicios de oracion, y otros empleos santos de la Comunidad, no sacuden con presteza la pesadez del ocio, de donde tambien nacen. Hállase la naturaleza oprimida por lo que se ve privada de aquel ensanche que en el siglo tenia, y no encuentra, á su parecer, desahogo, ni descanso sino en meterse en un rincon de la celda, llenando el alma de un hastío, y enfado de todo, sin que nada le dé gusto; antes bien, aumentando cada dia la melancolía, se entrega á la perniciosa suspension de exercitar las potencias. De este retiro, que le juzgo dañosísimo, como hijo de nuestro amor propio, afecto indispensable mientras vivamos, se origina buscar por donde rompa, y desahogue aquella negra polvareda del desabrimiento; y pasando á grave exasperacion, casi pisa la raya de la desconfianza de la misericordia de Dios, y ayudando el demonio con las sugestiones que mueven á querer salir de todo, cegándose de estos oscuros humos el alma, no ve, ni atiende á ninguna cosa, y quando menos lo piensa, se halla ya en el lastimoso precipicio de la desesperacion. Procúrense, pues, atajar desde los principios estas voluntarias melancolías, y estos imprudentes retiros; que tan nocivos suelen ser á veces, quando está alborotado el mar del corazon, como provechosos quando esta sosegado. Acúdase luego á las consideraciones santas, como es la de pensar la brevedad con que pasa todo lo temporal, y de la dilatada esfera de lo eterno, á cuya especulacion se llenaron las Religiones, y se poblaron los desiertos. Estas consideraciones son las luces que desvanecen las sombras que originó la triste noche de una pesadumbre, y de un ingreso en Religion casi involuntario. Y si las luces que al alma libran de todo género de sombras, son las que lleva en su nombre esta gran Reyna, pues Maria se interpreta *Illuminatrix*, la que comunica luces, no como quiera, sino las que derechamente tiran á desvanecer las tentaciones, y astucias diabólicas, por medio de una prudencia santa, con la qual procura el alma mirar á los males, y bienes eternos, que así se lo decia Ricardo: *Illuminatrix illuminans animas ad præcavendas inimicorum insidias, & ad futura bona, & mala*; acudamos á este Divino Nombre, y repitámoslo muchas veces fiando de él lo que de nuestra floxedad no pudieramos.

EXERCICIO. Sea nombrarle quinientas veces, diciendo: *Sit nomen Domini, & Mariæ benedictum*: Sea el nombre del Señor alabado

do, y el de Maria mi Señora venerado. Ni te parezca, ó Lector mio, mucho quinientas veces, que ya he leído de una muger de la India, que tenia devocion de invocarle entre dia, y noche ciento y quarenta mil veces, por otras tantas que siendo gentil nombraba á su Dios Aminabud: cosa, que si no la refirieran gravísimos Autores, el P. Nieremberg, el P. Balingen, sacándolo de las Letras Annuas del Japon, Cielo Estrellado, y otros, pareciera increíble. Del Beato Fr. Romeo, de la Ilustre Religion de Santo Domingo, ya se dice que cada dia decia mil veces el Ave Maria: Digamos ahora la oracion en que S. Fulgencio solicitaba las luces de su Nombre para siempre loarlo.

**O R A C I O N.**  
**N**O niegues, Sacratísima Virgen, á nuestros tiernos suspiros la fuerza piadosa de tus insignes méritos, con cuyo influxo celestial aseguramos la cosecha de nuestras obras, para que por tú Santísimo Nombre, separadas las sombras que nos ofuscan, y conseguida la luz que deseamos, no haya tiempo, hora, ni instante, que no le alabemos. Amen.

#### DIA DIEZ Y SEIS DE SEPTIEMBRE.

**E**N la Historia de nuestra Señora de la Peña de Francia se refiere que embiando el Conde de Alba cierta gente sobre Fuentelapeña, fue entre ellos un Escudero, que llamaban Pedro Torrecilla, Alférez del Conde; y estando dia como hoy, año 1466, peleando con los de la fortaleza, asestaron un tiro contra el dicho Alférez, el qual viendo el tiro estar asestado ácia donde él estaba, y que le daban fuego, encomendóse con gran devocion á nuestra Señora de la Peña de Francia, y dixo: Virgen Maria de la Peña de Francia, á tí me encomiendo; y sin tener tiempo de huir, ni de decir otra cosa, dióse fuego al tiro, y fuele á dar en el muslo; pero por merced de la Madre de Dios, aunque el tiro era poderoso para derribar mucha gente, y la vala entró algo en la pierna, no se la quebró, ni puso en peligro alguno; y así bueno, y sano llevó una pierna de cera, que pesó diez libras, al Convento de la Peña de Francia. Volvióse despues dando gracias á Dios, y á nuestra Señora, dexando testimonio de todo lo

sobredicho. Esta santa Imagen es de las mas célebres del mundo, hallada en la Peña de Francia ( que dista doce leguas de Salamanca) por Simon Vela: llamóse así, porque estando en Paris, se le apareció tres veces en sueños, diciéndole que velase; y como la Virgen le decia *Simon, vela*, de ahí le quedó *Simon Vela*: dixole la gran Reyna búscase la Peña de Francia, que en ella hallaria su Santa Imagen. Salióse de Paris, y fuese en busca de la Peña, en cuya empresa empleó mas de siete años, hasta que encontrando unos Carboneros, que decian iban á hacer carbon á la Peña de Francia, siguiólos, y llegando á la Peña, se quedó una noche allí, donde le cayó una piedra en la cabeza, que hiriéndole le maltrató no poco, y oyó una voz que le decia: Donde vieres la piedra teñida con tu propia sangre, caba, y allí hallarás lo que buscas. Así fue, que halló una Imagen hermosísima; y aunque Simon curó de la herida, le queda hoy dia en la calavera un grande hueco. En el mismo dia que se halló este celestial Tesoro, sucedieron cinco milagros, y despues ha obrado casi infinitos, y actualmente los obra. El no referir yo muchos en estos libros es, porque su Historia en muy pocos advierte el dia, aunque en muchos el año; y tambien porque quando ha llegado á mis manos ya tenia impreso hasta mitad del pasado. El Santuario le poseen por especial gracia, y donacion de Martino Quinto, y Juan Segundo, Pontífices, y tambien del Rey de España, los Religiosísimos Padres de Santo Domingo: es de las casas mas célebres que tienen, como tambien de las Regiones mas frias, pues parte del año llega á cubrirse de nieve, de modo que no se divisa que haya Convento: quedándose dos, ó quatro Religiosos guardando la Imagen, sin mas luz que la de las lámparas, y teas; y los demás se baxan á otra casa, que está con mas conveniencia, entre tanto que pasan las nieves. Entre otras portentosas maravillas que esta santa Imagen obra, es la de dar especial gracia á los Religiosos para exórcizan energúmenos; de modo es, que siempre hay dos, ó tres Padres señalados *ex officio* para exórcizar los muchos que de todo el mundo acuden; y es cosa de admiracion, que sucederá estar cinco, ó seis leguas el endemoniado, y á una voz del Padre que lo llama, lo ven venir saltando barrancos, y montes como un corzo, hasta ponerse en presencia del Exórcitante.